EL PESCADOR

DEBAJO de la barca
—sombra y arena—
duerme el pescadorcillo
su humilde siesta.

El mar le canta
una canción ingenua,
como su alma.

Tiene por almohada
jarcias y redes.
Los pies de chocolate
descalzos tiene.

Pescadorcillo:
¿qué ven en ese sueño
tus ojos niños?

Ve que en la oscura noche
pesca luceros,
porque ha echado sus redes
al mar del cielo.

Y que, al sacarlas,
traen luceros de oro,
de oro y de plata.

Pero ya el mar tranquilo
se va rizando
y algunas olas besan
sus pies descalzos.

Todos sus sueños
el agua, mansamente,
los ha deshecho.

JULIA ESTEVAN